

INTRODUCCIÓN: LO QUE DIERON DE SÍ LAS ELECCIONES DE 2008

GUILLERMO LÓPEZ GARCÍA

Universidad de Valencia

Desde la aplastante victoria socialista de 1982, con el 48% de los votos y la mayor tasa de participación de toda la historia (80%), las estrategias de campaña de los dos partidos mayoritarios, en los comicios de ámbito nacional, giran en torno a un precepto básico: la movilización (o desmovilización) del electorado. Esto es así porque, elección tras elección, los datos muestran claramente que un porcentaje importante de los votantes del PSOE tienden a abstenerse, y sólo van a votar si perciben que en las elecciones se están dilucidando cuestiones que ellos consideran importantes. Por el contrario, el PP cuenta con un “núcleo duro” de votantes mucho más activo y dispuesto a ejercer su derecho al voto, con independencia de las circunstancias específicas que rodeen a los comicios.

Junto a este primer principio, las Elecciones Generales de 2008 estuvieron íntimamente relacionadas con lo sucedido en las de 2004, fuertemente condicionadas, a los ojos de muchos, por los atentados terroristas del 11M. La profundidad del vuelco electoral (el PP pasó del 44% al 37% de los votos, y de la mayoría absoluta a la oposición) generó en el Partido Popular, y en buena parte de su electorado, la sensación de que la derrota estaba motivada por factores irracionales, ajenos a su gestión; de que una parte del público les castigó con su voto de manera, a su juicio, inmerecida; y de que, incluso, desde el PSOE y sus medios de comunicación afines se habría urdido una especie de conspiración para, aprovechando la coyuntura de los atentados, arrebatárles el poder (teoría de la conspiración que iba engordándose y complicándose cada vez más

conforme los medios hacían nuevas “revelaciones”, cada vez más inverosímiles).

Por su parte, el PSOE llegó al poder de manera sorprendente, totalmente inesperada a los ojos de todo el mundo, y con cierta sensación de haberse anticipado a la marcha lógica de las cosas (que algunos cifraban en arrebatarse la mayoría absoluta al PP en 2004, y el poder en 2008). La reivindicación de la legitimidad de su victoria, indiscutible en términos democráticos, les era escamoteada, sobre todo en los primeros años de la legislatura, por parte de algunos dirigentes políticos del PP y de lo que podríamos llamar “la derecha mediática”, o al menos su parte más beligerante.

En consecuencia, ambos partidos se tomaron las elecciones de 2008 como si fueran una especie de reválida: el PSOE, dispuesto a eliminar cualquier sombra de duda respecto de su triunfo en 2004 y a asentar su gobierno con una nueva victoria; el PP, con el objetivo de recuperar el poder, en el mejor de los casos, y de no perder posiciones, en el peor.

Para ello, el PSOE se afaná en llamar a la participación y en agitar el “miedo a la derecha” (“Si tú no vas, ellos vuelven”, rezaba el slogan de campaña del PSC en Cataluña), centrándose a veces más en los supuestos defectos del PP que en las teóricas virtudes del PSOE para los votantes afines, con lemas tan ilustrativos como “No es lo mismo” (quizás porque parte del electorado no lo tuviese claro); mientras que el PP diseñaba una campaña de —relativamente— baja intensidad (en comparación con lo vivido durante la legislatura), precisamente para no agitar ese miedo a la derecha, y se centraba en fortalecer su base electoral (con menciones a la inmigración y al sempiterno discurso de la Unidad de España).

Los datos de participación vendrían a certificar un empate entre las pretensiones de ambos partidos. Con un 73,8%, dos puntos menos que en 2004 (pero cuatro más que en 2000, con victoria y mayoría absoluta del PP), la participación se quedó en un término medio, y los resultados, obviamente favorables para el PSOE (que volvía a ganar las elecciones y subía ligeramente respecto de 2004), permitieron al menos lavar la cara

del PP, que también subía y recortaba un punto la diferencia en votos:

Tabla 1: Resultados Elecciones 2008

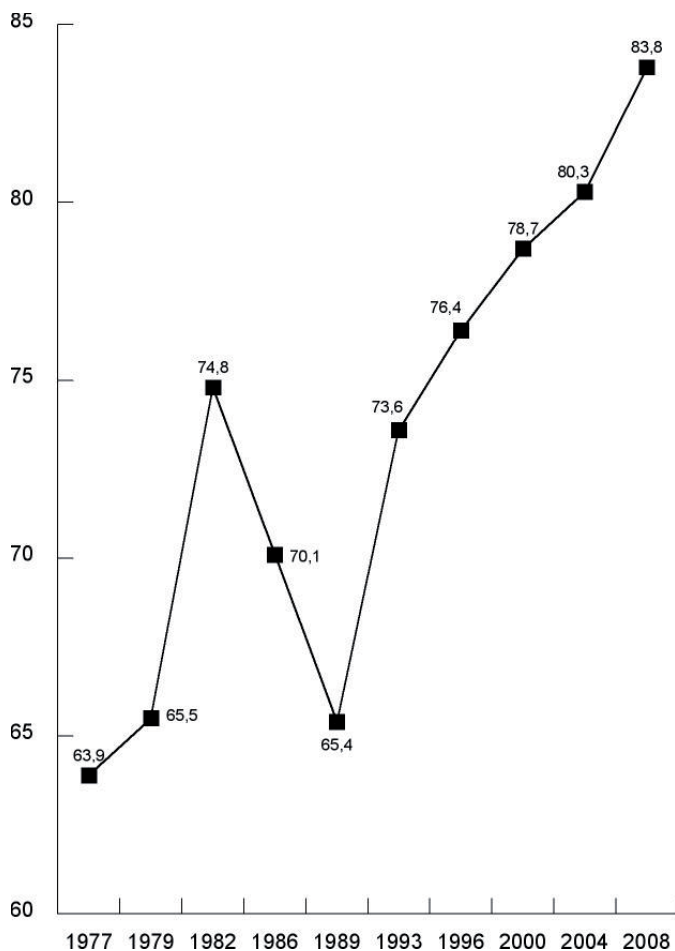
Partido	Votos	% de votos	Escaños
PSOE	11.289.335	43,9	169
PP	10.278.010	39,9	154
CiU	779.425	3	10
PNV	306.128	1,2	6
ERC	298.139	1,2	3
IU	969.946	3,8	2
BNG	212.543	0,8	2
CC	174.629	0,7	2
UPyD	306.079	1,2	1
Na-Bai	62.398	0,2	1
EA	50.371	0,2	0
Cha	38.202	0,1	0
Otros	683.479	2,7	0

Fuente: Electionresources.orgg

A primera vista, todo seguía prácticamente igual que en 2004. El PSOE mantenía el gobierno, sin mayoría absoluta, y el PP se situaba a una distancia corta (15 escaños, 16 en 2004), pero insuficiente para constituirse en alternativa viable de gobierno. Sin embargo, una observación más atenta de los resultados permite mostrarnos con claridad que estas elecciones consagran la imparable tendencia al bipartidismo de la democracia española. Este bipartidismo, fomentado por el propio sistema electoral, pero sobre todo por la dinámica mediática y política, controlada por los dos grandes partidos (a los que, obviamente, tal dinámica beneficia), que llama al “voto útil” y tiende a orillar las candidaturas alternativas, no

ha dejado de crecer en los últimos veinte años, como puede observarse en el siguiente gráfico, que representa el porcentaje de voto obtenido por las dos principales candidaturas desde 1977 hasta ahora:

Gráfico 1: Porcentaje de voto de las dos primeras candidaturas, 1977-2008



Fuente: elaboración propia

La primera década de la democracia, caracterizada inicialmente por una relativa dispersión del voto en los comicios (donde la UCD y el PSOE no alcanzaban los dos tercios del electorado), sólo tuvo un momento de concentración en 1982, con la arrolladora victoria del PSOE. Sin embargo, en 1982 lo que ocurrió, más que una tendencia al bipartidismo, fue el diseño de un sistema de partido homogéneo, que casi alcanzó el 50% de los sufragios y que gobernaría el país a lo largo de cuatro legislaturas.

Lo novedoso aquí es que, si bien en los años ochenta el desgaste del PSOE beneficiaría a los partidos minoritarios (IU, CDS, partidos nacionalistas), a partir de 1993, cuando el PP pasa de 107 a 141 escaños (superando así el mítico “techo de Fraga” de la década anterior), el desgaste de uno de los dos grandes partidos se verá siempre compensado por un crecimiento de mayor entidad en el otro, de manera que el espacio del resto de partidos siempre decrece. Y así llegamos a la situación actual, donde PSOE y PP concentran nada menos que un 83,8% del electorado (323 de 350 escaños), es decir, diez puntos más que en 1993, cuando se inicia esta tendencia (y veinte más que en 1977). Pese a lo cual aún claman diversas voces desde ambos partidos exigiendo una reforma del sistema electoral, porque, según dicen, éste “beneficia a los nacionalistas”.

Estos resultados, que el PSOE consiguió a costa de pescar en los caladeros de los pequeños partidos a su izquierda, especialmente IU, y el PP merced a su absoluta hegemonía en la derecha, sólo contestada por algunos partidos nacionalistas (y, en estas elecciones, también por UPyD), configuran un escenario de bipolarización casi absoluta, en el debate político, en el reparto del poder y en los posicionamientos mediáticos. Es un proceso que no tiene una sola explicación, sino que deriva de un cúmulo de factores que acaban condicionando al votante para optar por PP o PSOE incluso aunque ninguna de estas opciones les seduzca demasiado.

Sirva este breve repaso a los resultados electorales para encuadrar la temática del libro que el lector tiene en sus ma-

nos (o en su pantalla). Un trabajo colectivo, de vocación coral (no sólo porque seamos varios sus autores, sino porque provenimos de ámbitos distintos: el académico, el periodístico y el político), que analiza lo que pasó en la campaña, por qué pasó, y lo que da de sí el sistema político y mediático español, con especial atención a los nuevos medios digitales y las promesas de pluralismo y revivificación del debate público que aportan.

El libro se estructura en tres grandes bloques. Los primeros capítulos nos permitirán ubicar las Elecciones Generales de 2008 en su contexto. En el capítulo 1, Enrique Bordería realiza un análisis de la historia más inmediata, la legislatura 2004-2008, que tanta influencia tuvo para entender cómo llegaron los partidos (y también los medios y el público) a esta cita electoral. Una legislatura caracterizada por la crispación y por las inacabables discusiones sobre los atentados del 11M y la legitimidad, puesta en duda, del gobierno socialista.

El capítulo 2, a cargo de Andrés Boix, muestra las características del sistema electoral, así como sus principales deficiencias, que fomentan también la mencionada tendencia al bipartidismo. El capítulo no sólo sirve como diagnóstico de una situación, sino que también se atreve a proponer soluciones para enmendar las principales carencias provocadas por el actual sistema de distribución de votos y escaños. En el capítulo 3, que cierra este primer bloque, Pilar Pérez Herrero describe las características del sistema mediático español, sus peculiaridades (que a veces hunden las raíces en la transición a la democracia, e incluso antes) y la tendencia hacia lo que Hallin y Mancini (2004) denominan los “sistemas de pluralismo polarizado”, donde coexisten varias opciones mediáticas, pero éstas están ligadas con alguna facción del poder político (es decir, existe el pluralismo, pero más por la suma de medios partidistas que porque surjan medios independientes del poder político).

El segundo bloque (capítulos 4, 5 y 6) analiza los centros neurálgicos de la campaña electoral. En primer lugar, en el capítulo 4 (Guillermo López García y José Vicente Gámir), explicamos la campaña en los medios de comunicación: es decir,

los principales temas de debate en la campaña, el comportamiento de los grupos mediáticos españoles (caracterizado por su complacencia y adhesión para con el partido político afín) y las peculiaridades del debate político —o agitación propagandística, según se mire— en la blogosfera.

El capítulo 5 (Jordi Pérez Llavador y Josep Solves) explica el papel de los sondeos de opinión, publicados por medios de comunicación e instituciones (en concreto, el Centro de Investigaciones Sociológicas). Como es habitual en las últimas campañas electorales, los sondeos sirvieron para prefigurar las expectativas electorales de los ciudadanos, condensando las posibilidades de victoria de los dos grandes partidos, y constituyéndose en una nueva llamada, otra más, al “voto útil”. El capítulo 6, obra de Salomé Berrocal, explica lo que dio de sí la que fue principal novedad y centro de atención de la campaña de 2008: la celebración de dos debates electorales (dos “cara a cara” Zapatero - Rajoy), por segunda vez en la historia de la democracia española (con el antecedente de 1993). La convergencia entre sondeos y debates (e incluso la publicación de “sondeos sobre los debates”, y viceversa) centrarían la atención de los medios y del público a lo largo de casi toda la campaña.

El último bloque retoma el interés por el papel de las nuevas tecnologías en la campaña y muestra cómo éstas fueron, principalmente, un instrumento de los partidos (al igual que ocurriría con los medios convencionales), que se afanaron en hacer un uso instrumental, con objetivos muy concretos, más cercanos a una política de la imagen que a una auténtica vocación por establecer nuevos cauces de debate con el público (o, mejor dicho, “algunos” cauces de debate con el público). El capítulo 7 (Juan Varela) describe la fortaleza de esta partitocracia. El 8 (Guillermo López) explica la relevancia en la campaña de los vídeos de publicidad electoral de los partidos, muy superior a la de los comicios precedentes. Y el capítulo 9, a cargo de Francesc Romeu, permite aportar la perspectiva de un dirigente político en activo sobre lo que pueden ofrecer una serie de nuevos usos de hacer política, insuficientemente presentes en la campaña de 2008.

Finalmente, las conclusiones nos permitirán hacer un análisis transversal de lo explicado a lo largo de este libro: una descripción, esperamos que fructífera, de lo que dan de sí las campañas electorales en España; una crítica de las deficiencias del sistema (político, mediático, electoral) a la luz de la experiencia de 2008; y un análisis de las posibilidades de mejora en el futuro inmediato.